

Problemas semánticos y sintácticos de la creación de nuevas palabras: el cambio lingüístico y el léxico

MARÍA ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO

Se puede considerar que el lenguaje es un sistema en constante evolución, pero resulta más difícil explicar detalladamente este concepto y relacionarlo con las leyes gramaticales. En efecto, el cambio lingüístico en el nivel del léxico depende de otros elementos del sistema de la lengua. La formación de palabras, como la composición, derivación, modificación, las lexías, los préstamos y la etimología popular influyen en el cambio. Pero el estudio morfológico y estilístico debe ser más profundo para comprenderlo; por eso nos dejan insatisfechos consideraciones como la de LEUMANN, M. – HOFMANN, J. B. (1928: 117): „Neubildungen sind stets das Werk der schöpfenden Phantasie des einzelnen“.

De todos modos, para cumplir nuestra aspiración de explicar algunos detalles acerca de la evolución del sistema, podemos revisar las investigaciones publicadas y asumir algunos de los principios en que se fundan. Encontramos en estos trabajos conclusiones útiles y en vez de desechar las bases de la gramática latina conocida, podemos asentar nuestra aportación en ellas, enfocando los aspectos más característicos, que suelen ser difíciles de determinar. Los comentarios acerca de la definición de 'palabra' en latín complicarían sin duda este trabajo, y también podrían discutirse los límites entre flexión y derivación; en ello no vamos a insistir. La palabra es una unidad en la tradición gramatical y se ha tratado como tal en el estudio de cambios léxicos. En esa tarea, la crítica literaria que establece la norma sencillamente no se ajusta a la evolución de otros factores lingüísticos. Pero evitando polarizar un registro culto respecto de un registro coloquial, el cambio lingüístico parece un fenómeno de mayor alcance, en el que quedan afectados grupos reducidos y concretos de palabras y registros muy diversos.

La tipología de la formación de palabras y de la 'creación' de léxico en latín:

El mecanismo para la formación de palabras atañe sobre todo a la perspectiva morfológica, y es fundamental para reconocer el significante lingüístico. KIRCHER-DURAND (1996: 447) hace una observación sobre el aumento del significante, que suele empobrecer el significado. En todo caso el significante es el soporte de la significación, que puede diversificarse extraordinariamente según las relaciones de sentido. Pero cuando el significante podía resultar equívoco, había medios para prevenir la ambigüedad; uno de ellos era la preferencia por aquella forma del significante que tuviera mayor extensión. En consecuencia, se debía favorecer *cursura* respecto a *cursus*, *-mentum* respecto a *-men*. Sin embargo, la selección que

realizaba un autor para la confección de su obra no siempre seguía la tendencia general; esa observación corresponde por ejemplo al uso de palabras con la característica *-men* que hizo Apuleyo. FRUYT (2007: 105-107) examinó los recursos preventivos.

En un marco general de las posibilidades de designación, junto a la más sencilla, el sustantivo concreto, también podría contarse la más extensa, constituida por el grupo nominal de sustantivo y adjetivo. Algunas veces una expresión consistente en sustantivo con adjetivo se redujo después de mucho tiempo al adjetivo, tal como podemos ver en ejemplos romances *frumentum triticum* > esp. trigo; *aper gausapatus* > esp. gazapo (GARCÍA HERNÁNDEZ 2006; 2007) pero la pérdida en el significante afectó a la designación. KIRCHER-DURAND (1991; 1996) encontró microsistemas que daban coherencia al léxico en el estudio de grupos de un adjetivo con un nombre que contiene un lexema raíz, en tanto que pueden tener una distribución sintagmática comparable a un nombre relacionado semánticamente con ese adjetivo, pero cuando este nombre se empleaba en genitivo. La sintaxis parecía ser así un procedimiento complementario de la morfología en la designación.

En el estudio del significado, COSERIU (1977: 250-252) había hecho interesantes aportaciones sobre creación de palabras. Consideró que el incremento del léxico, desde el punto de vista del contenido, se producía por composición, desarrollo y modificación. Este último modo se refiere a la derivación por prefijos y sufijos, en tanto que 'desarrollo' indica la creación de nuevas palabras de la misma categoría (*equus* > *equitatus*) o con cambio de clase de palabras (*autumnus* > *autumnalis*). La composición propiamente dicha, al entender de Coseriu, determina nuevas formas de ajuste a la gramática. Pero la duda que surge a partir de sus propuestas es si la creación de compuestos y derivados pudiera o no ser una necesidad del sistema. En efecto, puede ser que se recurriera a la creación cuando se considerara que no existía una palabra suficientemente significativa o los hablantes necesitaban nuevas expresiones. Coseriu destacó la función de la comunidad que aceptaba o rechazaba y olvidaba estas creaciones; además la consideración de 'casillas vacías' posibilitaba el aumento de la eficacia semántica de la referencia.

La creación de parejas de una cierta simetría, como posibilidad estructural, fue observada por ejemplo en los adjetivos *sollers* e *iners* (cf. MOUSSY 2000: 51-56). El prefijo *in-* resultaba especialmente productivo, pero también había parejas entre *pro-* y *ob-*, *pro-* y *retro-*, *sub-* y *super-* entre otras (cf. GARCÍA HERNÁNDEZ 1978 y MOUSSY 2000 : 56-59). Sin embargo, la simetría de *piger/impiger* no alcanzó a *impigrítas* / *pigrítia*, porque no se aceptaron **impigrítia* ni **pigrítas* tal vez por una analogía del léxico de las virtudes entre sí y el de los defectos morales o *uitia*.

Por otra parte, la relación entre significante y significado de las dos partes que forman compuestos y derivados se completaba al entrar en un campo semántico, y

en una distribución contextual. De esta manera, la adaptación de la nueva palabra a un contexto discursivo se operaba de acuerdo con el sufijo; así las creaciones en *-tor* o *-trix*, *-tio*, *-lis* o *-e* se adaptaban a funciones de sustantivo o adjetivo sin dificultad. La resistencia a la aceptación de estas palabras nuevas solía depender de las preferencias estilísticas. Por ejemplo, la literatura de época imperial mostraba un incremento en la creación de sustantivos en *-ia*, *-tio*, *-tor* correspondiente a un menor uso de las formaciones verbales con el mismo lexema.

La afinidad entre composición, aglutinación, lexía y la expresión fijada por el uso no suponía necesariamente estadios de un proceso de gramaticalización, sino procedimientos expresivos de distinto nivel a disposición del hablante. De hecho, el criterio formal de la frecuencia con que aparece una expresión, con sus componentes siempre en el mismo orden (*natura rerum*, *res militaris*, *respublica*, o en la lengua medieval *huiusmodi*, *uerumtamen*) no era suficiente para que se considerase parte de un proceso que diera como resultado una nueva palabra. De ahí que insistamos en tomar en cuenta formas expresivas asociadas a la 'palabra' por su función alternativa a los vocablos singulares en el discurso. En efecto, las expresiones *gnobiles ignobiles*, *sartus tectus*, *ferae pecudes* se entienden mejor desde la perspectiva de la composición del texto en relación con el llamado 'discurso repetido' que desde la gramática. También otras como *memoriam prode*, *res in medio posita* deberían ser comprendidas bajo la perspectiva de los medios para componer discurso en latín.

Otro factor influyente en la creación pudo ser la facultad de disponer de palabras griegas (QVINT. Inst. 1, 5, 55). El préstamo de una palabra griega se solía acompañar de la creación de nuevas palabras, como por ejemplo, la entrada de *acedia* en latín fue seguida por la creación de *acedior* y *acediosus*. Las afinidades estructurales de las dos lenguas favorecieron la rápida adaptación de préstamos. NICOLAS (2007) estudió además las homonimias dentro de la relación intercultural, como en las parejas de *anima* y *anemos*, *coena* y *koinon*.

Además de estos factores, las características gramaticales de la formación productiva en latín se agruparían en:

a) Composición. BADER (2005) observó la parte semánticamente dominante de los compuestos profundizando en las observaciones de BENVENISTE sobre las estructuras indoeuropeas (1967). Fruyt estudió en particular la aglutinación y algunas características de la composición. Observó así la frecuencia de los compuestos con un primer miembro nominal y un segundo miembro lexema raíz (*-col-*, *-fer-*, *-fex-*, *-ger-*, *-fic-*, *-dic-*, *-frag-*); la inserción sintáctica del compuesto resultante dependía de la parte final de la palabra.

Por otra parte, el análisis de ONIGA (1988: 77-103 y 113-134) presentó la evolución en el latín del legado indoeuropeo desde una perspectiva estructural; además sus

datos estadísticos parecían indicar que los compuestos no eran escogidos para la literatura por preferencias estilísticas sino por sus propiedades métricas.

b) Derivados. FRUYT (2002) destacaba la frecuencia de la derivación para el incremento del léxico desde antiguo. En otro trabajo había recordado que el procedimiento intuitivo de derivación que empleaban niños y extranjeros, y suele caracterizar el aprendizaje de lenguas; la 'palabra potencial' (FRUYT 2000: 12 y 14) que ONIGA (1988: 105-111) explicaba 'parola possibile ma non esistente' muestra la eficacia y productividad de la derivación también en la creación de léxico.

La prefijación era más abundante que la composición, sobre todo en nombres y adjetivos. Pero en el latín imperial hubo un incremento de los adjetivos en *-ax* no explicable por razones estructurales sino estilísticas, como podemos observar en el análisis de PECMAN (2002: 31-33) de las tragedias senecanas. Entre los adverbios, la concurrencia en la derivación no se resolvió en algunos casos con la eliminación de una variante: *difficulter* / *difficiliter*, *recte* / *recto*, *humaniter* / *humane*. Sin embargo, el desarrollo paralelo de series de verbos denominativos en *-are*, con las series de nombres correspondientes puede considerarse motivada desde la perspectiva de la gramática.

BIVILLE (2005: 66) explicó las derivaciones a partir de un sintagma, un ejemplo más de la relación entre morfología y sintaxis: *caputafricensis* < *uicus capitis Africae*, *caelimontana porta* > *Caelii montis porta*. El procedimiento, usual en los gentilicios (*Foroiuliensis*, *Aquicaldensis*) no fue reprobado por los gramáticos. La atención preferente por el lexema pudo favorecer en época tardía la creación de compuestos y derivados. Las relaciones semánticas que podemos observar atendiendo a los preverbios en esa fase de la lengua latina compensaba en el significado la escasa relevancia distintiva del final de palabra.

c) Modificación. El cambio de un nombre por su diminutivo fue un procedimiento productivo en latín (FRUYT 1989a) que se aplicaba a un nombre simple (*auricula*, *nepotulus*), a algunos adjetivos (*breuiculus*, *paruulus*) y al comparativo (*maiusculus*, *grandiusculus*). El aumento de extensión de la palabra contribuía a llamar la atención del oyente (*ouicula* respecto a *ouis*, *apicula* respecto a *apis*), y no excedía la medida máxima limitada por la estructura prosódica latina. Pero la modulación con una cadencia rítmica entre acento principal y secundario debía combinarse con las desinencias cuidando la parte pertinente a la inserción sintáctica. En la aceptación de nuevas palabras, la costumbre del habla y el criterio literario debieron ser decisivos.

La doctrina gramatical y el lenguaje literario:

La consideración del cambio lingüístico no fue una perspectiva que tuvieran los antiguos gramáticos. Tal vez consideraran que la formación de palabras, en la medida en que la creación de léxico intervenía en el cambio, no resultaba tan regular

o paradigmática como otras estructuras gramaticales morfológicas o sintácticas. Las posibilidades de formación eran concretas, en número finito, pero ¿quién podría describir sus múltiples combinaciones?

Resultaba más urgente prevenir dificultades de entendimiento en una sociedad que empleaba lenguas diferentes mediante la doctrina del 'barbarismo'. Pero las alteraciones consideradas en la *quadripertita ratio* no se esperaban duraderas sino ocasionales.

La controversia entre *anomalía* y *analogía* llegó a Roma procedente del helenismo en un momento en que los romanos cultos carecían de explicaciones y propuestas alternativas. Se trataba de alcanzar una visión integradora de las características formales propias y distintivas de la lengua latina. Varrón consideraba que la unidad mínima era la 'palabra', según tradición que se remontaba a Dionisio Tracio, pero *vocabulum* era también la unidad de designación. En la *declinatio uoluntaria* varroniana la derivación casi alcanzaba la regularidad de un paradigma.

Al estudiar el *corpus* latino de textos es fácil entender los *hapax* como intentos frustrados de diversificar el vocabulario. En las fases literarias arcaizantes, la selección de palabras antiguas podía ser considerada una alternativa a la creación que evitaba la necesidad de aceptación y adaptación de un nuevo vocablo. Nuestro conocimiento no alcanza a saber con certeza si tales palabras antiguas habían permanecido en uso hasta que los testimonios de gramáticos y glosadores nos permitieron conocerlas. Tal vez su conservación constituya una muestra más del respeto romano a las tradiciones de sus mayores.

Las preferencias estilísticas podían explicar la vida de algunas palabras empleadas en determinadas obras o en aquellas que se incluían en el canon escolar, y su influencia se multiplicaba por la imitación. Pero los autores imitados difícilmente podían imaginar la función de sus obras en el cambio lingüístico. El lenguaje escrito presentaba la ventaja de la fijación del contexto próximo, y una cierta univocidad del mensaje en la interpretación. Sin embargo, la alteración de un solo elemento de la expresión podía ser germen de un cambio.

La comunicación con otros pueblos no helenizados introducía préstamos en el latín. Cuando se trataba de sustantivos, se incorporaban como indeclinables si su estructura silábica resultaba ajena a la costumbre latina; los hablantes no los adaptaban con la adición de sufijos, siguiendo la tendencia general de estos préstamos. Así sucedió en época medieval por ejemplo con los nombres de pueblos o tropas de distinta procedencia.

La formación de palabras culta y la popular:

La etimología popular mantuvo su capacidad creativa sobre todo en aquellos tiempos en que existía una escasa fijación por escrito; por ejemplo, la palabra latina *disciplina* fue reproducida a veces *displicina* porque se asociaba en la mente de algunos hablantes con *displicet*. El origen de muchas etimologías populares estaba en el análisis y en la reinterpretación del significante; por ejemplo en AVG. *civ.* 6, 9, 47 *manturna* 'ut maneant nupta cum uiro', ISID. *orig.* 12, 3, 8 *formica* 'dicta ab eo quod ferat micas.' SORNIG (1981:12-13) decía 'the fundamental idea on which folk-etymology seems to be based is that there cannot and ought not to be any chain of sounds without sense' y también 'sense can be assigned (arbitrarily) by taking the similarity between the sound pattern of a strange word and that of a familiar word as meaningful.' BERTELOTTI (1958) encontró diversos sectores del vocabulario latino donde la innovación por errores era un fuente frecuente y duradera de cambios; se puede observar también en las inscripciones conservadas. Una recomposición errónea era también posible cuando el hablante dudaba de la corrección del significante (STOTZ 2005). La tendencia popular a preferir aquellos significantes cuyos componentes inmediatamente identificables tuvieran un significado en la lengua era evidente en ejemplos como *sanguisuga* frente a *hirudo*. La tendencia contraria se observa en el oscurecimiento del significante por eufemismo.

Pero los errores prueban también que los hablantes creían tener un conocimiento intuitivo de los procedimientos de la formación de palabras, porque los consideraban parte de 'sus' medios de expresión. BERTELOTTI (1958: 61) observó la reducción de fonemas de una palabra por analogía a algún sufijo usual; era una autocorrección indebida.

También el encadenamiento en el discurso podía producir falsos derivados que estudió BIVILLE (2000: 98-100). Sin embargo, después de dedicar mucha atención a las categorías flexivas, también debemos recordar la posibilidad de que el contexto sintáctico favoreciera la adaptación de partículas invariables y el aprovechamiento como palabras nuevas de expresiones que anteriormente formaban parte de un paradigma flexivo, por el procedimiento del cambio de categoría. Por ejemplo los adverbios de frase *econtra* y *econuerso*. También había expresiones sintagmáticas que eran usadas como adverbios, tales como *extemplo*, *eatenus*, *quatenus*.

Por otra parte, muchos de esos errores tendían a facilitar el recuerdo de las palabras, y así favorecían la conservación del léxico en uso. También el lenguaje literario aprovechó estas posibilidades del lenguaje popular para destacar sus mensajes. Plauto incluso llegó a crear compuestos divertidos con el propósito literario de imitar a Aristófanes (*Poen.* 506 *homines spissigradissimos*).

Algunos factores extralingüísticos y los conocimientos que se tenían afectaban al contexto del habla. El componente pragmático contribuía a la realización satisfactoria de las funciones comunicativas, a pesar de las alteraciones en el lenguaje popular. Sin embargo, el impulso creativo era menor cuando se empleaba el lenguaje con el propósito de informar o en función performativa que en la literatura. Más bien al contrario, la concurrencia de palabras de la misma raíz pertenecientes a la misma clase de palabras o categoría sintáctica era escasa, por economía de recursos en la lengua, derivando cada una de las creaciones léxicas a distintos sectores, campos léxicos y registros o bien manteniendo oposiciones como activa frente a pasiva en *consummatorius* frente a *consummabilis*, u otras diversas como *adiumentum* (tradicional), *adiuuamen* (abstracto), *adiuuamentum* (concreto), *adiuuatio* (técnico). El motivo de esta diversidad debía estar en las posibilidades del sistema, y en la necesidad de especialización de los registros. Las cualidades estilísticas de las palabras así formadas constituían un testimonio de la complejidad conseguida en las relaciones semánticas. J. DAUDE (2002: 255-288) precisó los datos de la concurrencia entre formaciones sufijales a través del tiempo.

En cambio, Perret en su estudio de 1952 destacó la aptitud de algunos compuestos para la lengua literaria en razón de sus características prosódicas y métricas. Debían influir además otros criterios generales, a veces no reconocidos explícitamente por la crítica, que afectaban a la selección del vocabulario. Por ejemplo, aquellos compuestos que están formados por palabras indicativas de número suelen tener su lugar en la lengua culta en prosa, pero no en la literatura lírica.

La pervivencia de algunos compuestos y derivados también estuvo condicionada por la actualidad política o social, de manera que desaparecieron cuando se olvidaron las circunstancias en que habían surgido. Así *sullaturio* referida al dictador Sila, o *pseudocato* sobre Catón.

Por último debemos recordar las posibilidades creativas del lenguaje figurado. Para FRUYT (1989b) la metáfora fue agente principal del cambio léxico. SWEETSER (1987) destacó incluso el recurso al tropo para el traslado del uso del vocabulario del movimiento, acción o localización físicos a la designación de operaciones y estados de la mente, mientras que el cambio en la dirección opuesta no se producía.

El incremento del vocabulario en los registros especiales:

Registros diferentes podían compartir el uso de determinadas palabras, pero aprovechando diferentes combinaciones de los semas de acuerdo con las necesidades expresivas de los hablantes. Sin embargo, en el paso de un registro a otro se oscurecían o perdían las características semánticas originales, para adquirir aquellas que eran relevantes en el nuevo registro y permitían su adaptación.

El registro médico no resultaba tan bien caracterizado como el retórico en la importación de préstamos griegos; tal vez por eso se encuentran diferentes variantes en los escritos médicos de los primeros siglos imperiales *accidentia*, *accessus*, *accessio morbi*. Fuera de este registro encontramos también palabras que van estabilizándose en el lenguaje especializado de la filosofía, la retórica o la gramática (PUELMA 1995; COLEMAN 1989). La carencia de una palabra apropiada podía justificar el empleo de un préstamo; en esa necesidad se elegía un concepto inequívoco en la tradición de otra lengua para conseguir introducir también el grupo de palabras relacionado semánticamente con él en la red significativa de un registro especial que se estaba creando. Así ocurrió con los términos teatrales y con la tradición griega de la retórica y la gramática en un contexto cultural de bilingüismo grecolatino. El carácter dinámico de estas interferencias ha sido estudiado en los pasos que configuran su asimilación: unas veces se acepta simplemente la palabra griega, otras veces se adopta un préstamo deformado, en ocasiones hay préstamos de sentido, transferencias morfológicas y paráfrasis. Pero no es raro elegir unas veces el vocablo griego y otras un vocablo latino más apropiado, porque no se disponía de una definición precisa de los conceptos, inequívoca en todos los contextos, y la inseguridad del préstamo no parecía limitar adecuadamente la extensión significativa de los términos.

La investigación de los textos que muestran el mejor estilo literario latino trata de mostrar las estructuras subyacentes en la adopción de los compuestos nominales y en los derivados. La selección del vocabulario debía ajustarse a la caracterización de los géneros literarios que atendían a distintos propósitos significativos; éste era el marco concreto para la adopción de un determinado estilo. Por ejemplo, Cicerón admitía con más facilidad palabras nuevas en sus cartas que en los discursos y en los estudios filosóficos. Sin embargo, el uso de una nueva palabra no suponía siempre su creación definitiva. La elección de una nueva palabra debía ser consciente y deliberada; entonces podría perdurar. Pero la razón última de elegirla, más urgente que la carencia de una palabra para expresar un contenido o concepto, era la voluntad estilística, el deseo de configurar un estilo propio.

Conclusiones:

En el nivel sintáctico hemos encontrado los siguientes problemas:

- La transformación de antiguas relaciones sintácticas en relaciones morfológicas dentro de un compuesto.
- la cohesión sintáctica de las lexías era difícil de determinar, bajo la perspectiva sintáctica, entendida como proceso de fijación gramatical. Se entiende mejor su función en la lengua como un medio para la composición discursiva afín al llamado 'discurso repetido'.
- la derivación adjetival también se opera a partir de algunos sintagmas.

• en la constitución de algunas palabras nuevas se produjo en ocasiones un cambio de clase de palabras; un vocablo que asumía frecuentemente una función sintáctica podía insertarse, cambiando su configuración morfológica, entre las palabras de la clase caracterizada por esa función.

En el nivel semántico, los problemas que hemos referido son:

• la dificultad de insertar nuevos compuestos en una red semántica, especialmente cuando la palabra resultante cambiaba de clase de palabras respecto de sus componentes. La inserción de los derivados era más fácil que en los compuestos, porque las palabras que tenían el mismo prefijo o sufijo se relacionaban con las nuevas más fácilmente, mientras que el lexema ofrecía vínculos significativos dentro de la familia etimológica.

• Los préstamos del griego no se introducían en el latín con todas las relaciones semánticas que habían tenido, sino que debían adaptarse al latín estableciendo las que en esta lengua eran posibles en el registro de llegada.

• los compuestos eran más efímeros que otras formaciones nuevas.

• el uso de arcaísmos podía ser una alternativa a la creación de una palabra nueva.

• las lexías no eran fáciles de comparar con el léxico incluido en un campo semántico; debían considerarse a mitad de camino entre los mecanismos de creación del vocabulario y los de la creación de discurso.

• El vínculo entre una palabra griega y una latina de campos semánticos semejantes en las dos lenguas favorecía la estabilidad semántica de la palabra latina.

• La etimología constituía un método de conocimiento que impulsaba la creación de palabras y que se fundaba en un conocimiento intuitivo de los procedimientos gramaticales.

• la metáfora determinaba algunos cambios que se producían en diversos registros.

Sin embargo, durante siglos el criterio de los eruditos en aceptar o rechazar nuevas palabras se unió a la imitación del estilo de determinadas obras y autores, por lo que las preferencias estilísticas (en las que la prosodia de las palabras era determinante) guiaron la evolución de la lengua, particularmente en época imperial.

Bibliografía

- ANDRE, J. 1973. "Les composés en -gena, -genus". *R Ph* 47, 1, 7-30.
- BADER, F. 2005. "Fondements syntaxiques de la composition nominale". In: C. Moussy (ed), *La composition et la préverbation en latin*. Paris, 11-28.
- BALDINGER, K. 1973. *Zum Einfluss der Sprache auf die Vorstellungen des Menschen (Volks-etymologie und semantische Parallelverschiebung)*. Heidelberg.
- BENVENISTE, E. 1967. "Fondements syntaxiques de la composition nominale". *BSL* 62, 1, 15-31.
- BERTOLOTI, R. 1958. *Saggio sulla etimologia popolare in latino e nelle lingue romanze*. Milano.
- BIVILLE, F. 1981. "L'intégration des mots grecs dans les déclinaisons latines et le problème des metaplasmes". *RPh* 55, 123-132.
- BIVILLE, F. 1987. "Capistrum, feretrum, etc. emprunts hybrides et formations héritées. à propos des derives médiatifs latins et grecs en -trum". In: P. Grimal (ed), *Etudes Serbat*. Paris, 67-82.

- BIVILLE, F. 1989a. "Grec et latin Contacts linguistiques et creation lexicale". In: M. Lavency & D. Longrée (eds), *Actes du V^e Colloque de Linguistique Latine, Cahiers de l'Institut de linguistique de Louvain* 15, 29-40.
- BIVILLE, F. 1989b. "Un processus dérivationnel méconnu du latin: la derivation par troncation". *L'information grammaticale* 42, 15-22.
- BIVILLE, F. 2000. "Bilinguisme gréco-latin et créations éphémères de discours". In: M. Fruyt (ed), *La création lexicale en latin*, Paris, 91-107.
- BIVILLE, F. 2005. "Aspects populaires de la composition nominale en latin". In: C. Moussy (ed), *La composition et la préverbiation en latin*, Paris, 55-70.
- BOHEM, I. 2007. "Métaphore médicale ou spécialisation dans le vocabulaire grammatical gréco-latin: héritage et création". In: L. Basset, L. and others (eds), *Bilinguisme et terminologie grammaticale gréco-latine*, Louvain, 95-118.
- COLEMAN, R. 1989. "The Formation of specialised Vocabularies in Philosophy, Grammar and Rhetoric: Winners and Losers". *Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain* 15, 77-89.
- COSERIU, E. 1977. "La formación de palabras desde el punto de vista del contenido". In: *Gramática, semántica, universales*, Madrid, 239-264.
- DAUDE, J. 2002. "Les substantifs abstraits de qualité". In: C. Kircher-Durand (ed), *Création lexicale: la formation des noms par dérivation suffixale*, Louvain, 225-305.
- FRUYT, M. 1989a. "Étude sémantique des diminutifs latins: les suffixes -ulus, -culus-, -ellus-, -illus ... dé-sustantivaux et déadjectivaux". In: M. Lavency & D. Longrée, D. (eds), *Actes du V^e Colloque de Linguistique Latine, Cahiers de l'Institut de linguistique de Louvain* 15, 1-4, 127-138.
- FRUYT, M. 1989b. "Le rôle de la métaphore et de la métonymie en latin: style, lexique, grammaire". *REL* 67, 236-257.
- FRUYT, M. 1990. "La formation des mots par agglutination en latin". *BSL* 85, 173-209.
- FRUYT, M. 2000. "La création lexicale: généralités appliquées au domaine latin". In: M. Fruyt (ed), *La création lexicale en latin*, Paris, 11-48.
- FRUYT, M. 2001. "Réflexions sur la notion de mot en latin: les verbes du type calefacio". In: C. Moussy (ed), *De lingua latina novae quaestiones*, Louvain, 81-94.
- FRUYT, M. 2002. "Constraints and productivity in Latin Nominal Compounds". In: T. Meissnes & J. Clackson (eds), *Actes du colloque sur la composition nominale dans les langues indo-européennes, Transactions of the Philological Society* 100, 259-287.
- FRUYT, M. 2007. "L'homonymie en latin: la natura du phénomène et son rôle dans l'évolution linguistique". In: A. Blanc & A. Christol (eds), *L'homonymie dans les lexiques latin et grec*, Nancy, 81-116.
- GAIDE, F. 1988. "Les 'formes élargies' du 'latin vulgaire': un cas très particulier de la derivation". *Latomus* 47, 584-592.
- GAIDE, F. 1992. "Les substantifs 'diminutifs' latins en -lus, -la ou -lum". *RPH* 66, 1, 15-27.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. 1978. "Relaciones clasemáticas en el sistema preverbal latino". *Studia Philologica Salmanticensia* 2, 147-158.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. 1996. "Modificación prefijal y régimen sintáctico. El testimonio de Arusiano Mesio". In: R. Risselada (ed), *On Latin: Linguistic and Literary Studies in Honour of Harm Pinkster*, Amsterdam, 25-43.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. 2006. "El origen latino de jabato, gabato y gazapo". *RFE* 86, 2, 277-292.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. 2007. "Lat. 'apros gausapatos' (PETR. 38.15), esp. 'jabatos'. El romance en auxilio del latín". In: G. Hinojo & J.C. Fernández Corte (eds), *Munus quaesitum meritis*, Salamanca, 368-378.
- KIRCHER-DURAND, Ch. 1991. "Syntax, morphology and semantics in the structuring of the Latin lexicon, as illustrated in the -lis derivatives". In: R. Coleman (ed), *New Studies in Latin Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, 111-127.

- KIRCHER-DURAND, Ch. 1996. "Création lexicale et structure sémantique du lexique latin: l'exemple des adjectives en -eus". In: A. Bammesberger & F. Heberlein (eds), *Akten des VIII. Internationalen Colloquiums zur Lateinischen Linguistik*. Heidelberg, 440-456.
- LEUMANN, M. & J. B. HOFMANN 1928⁵. *Stolz-Schmalz, Lateinische Grammatik, Laut und Formenlehre, Syntax und Stylistik*. München.
- LINDNER, Th. 1996. *Lateinische Komposita. Ein Glossar, vornehmlich zum Wortschatz der Dichtersprache*. Innsbruck.
- MOUSSY, C. 2000. "La création lexicale par antonymie". In: M. Fruyt (ed), *La création lexicale en latin*. Paris, 51-59.
- NICOLAS, C. 1996. *Utraque lingua. Le calque sémantique: domaine gréco-latin*. Louvain.
- NICOLAS, C. 2000. "La néologie technique par traduction chez Cicéron et le critère de verbum ex verbalité". In: M. Fruyt (ed), *La création lexicale en latin*. Paris, 91-107.
- NICOLAS, C. 2007. "Collisions homonymiques bilingues dans les commentaires lexicologiques grecs et latins". In: A. Blanc & A. Christol (eds), *L'homonymie dans les lexiques latin et grec*. Nancy, 149-166.
- ONIGA, R. 1988. *I compositi nominali latini. Una morfologia generativa*. Bologna.
- PASCUCCI, G. 1987. "Neologismo". In: F. Della Corte (ed), *Enciclopedia Virgiliana*, III. Roma, 696-701.
- PECMAN, M. 2002. "Les adjectifs en -ax". In: C. Kircher-Durand (ed), *Création lexicale: la formation des noms par dérivation suffixale*. Louvain, 25-53.
- PERRET, J. 1952. "La forme des composés poétiques du Latin". *REL* 30, 157-167.
- PRINZ, O. 1978. "Mittelateinische Wortneubildungen, ihre Entwicklungstendenzen und ihre Triebkräfte". *Philologus* 122, 249-275.
- PUELMA, M. 1995. "Die Rezeption der Fachsprache griechischer Philosophie im Lateinischen". In: *Labor et lima*. Basel, 469-493.
- RAMPIONI, G. 1979-1980. "L'uso del neologismo in Persio". *Atti Acc. Sc. Ist. Bologna*, Rend. 68, 271-301.
- REY-DEBOVE, J. 1973. "La sémiotique de l'emprunt lexical". *Travaux de Linguistique et de Littérature*, 11, 1 (=Mélanges Paul Imbs), 109-123.
- RIPOSATI, B. 1981. "La tecnica neologistica nel latino classico". *RIL* 115, 19-34.
- ROESCH, S. 1999. "Le rapport de Res et Verbum dans le De lingua Latina de Varron". In: M. Baratin (ed), *Conceptions latines du sens et de la signification*. Paris, 65-80.
- SCHIRONI, F. 2007. "Analogia, proportio, ratio: loanwords, calques and reinterpretations of a Greek technical word". In: L. Basset & others (eds), *Bilinguisme et terminologie grammaticale gréco-latine*. Louvain, 321-338.
- SORNIG, K. 1981. *Lexical Innovation: a Study of Slang, Colloquialisms and Casual Speech*. Amsterdam.
- SPERANZA, C. 1956. "Neologismo nelle Selve di Publio Papinio Stazio". *Atti Acc. Pontaniana* 6, 35-56.
- STOLZ, Fr. 1877. *Die lateinische Nominal-Composition in formaler Hinsicht*. Innsbruck.
- STOTZ, P. 2005. "Spielarten von Metanalyse: Umformung, Umdeutung und Neuverwendung lateinischer Wörter im Mittelalter". *ALMA* 63, 171-180.
- SWEETSER, E.E. 1987. "Metaphorical models of thought and speech: a comparison of historical directions and metaphorical mappings in the two domains". In: J. Aske & others (eds), *Proceedings of the thirteenth annual meeting of the Berkeley Linguistic Society*, Berkeley, 446-459.
- VIPARELLI, V. 1984. "La teoria del neologismo en Orazio". *BStudLat* 14, 39-63.
- WERNER, S. & R. 1949. "Zur Neubildung von Substantivum auf -men bei den Dichtern der augusteischen Zeit". *MH*, 29-32.